

# LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

ENERO-FEBRERO 1967

## III

### POSICIONES HACIA EL EXTERIOR

#### 1. *Relaciones internacionales y sociología.*

Los marxista-leninistas, en general, y los soviéticos, en particular, no prestaban, hasta hace unos siete años, casi ninguna atención a la sociología como tal, tampoco a los aspectos sociológicos de un problema u otro que necesariamente implica una sociedad en desarrollo. Solían argüir que se trataba de una actividad intelectual propia a la sociedad burguesa, que en la construcción del socialismo y comunismo no tenía nada que hacer. Fueron, no obstante, algunos marxistas polacos los promotores de estudios e investigaciones sociológicos dentro del bloque ruso-soviético, y hoy día los propios soviéticos vienen reconociendo la necesidad y utilidad de la sociología en la vida humana. Sólo que hay que advertir, si bien se limitan a admitir una rama científico-técnica de origen netamente occidental, también es cierto que su aplicación será bastante distinta precisamente por tratarse de «sociólogos» (en formación) marxistas, incluyendo el campo de relaciones internacionales. También hay que insistir en el hecho de que los soviéticos siguen siendo principiantes en sociología, según nos demuestra el siguiente estudio<sup>50</sup>, y cuyo fondo conviene recoger brevemente. Al mismo tiempo, será de gran utilidad el tener en cuenta que en ello los soviets empiezan a dedicarse a unos estudios bien premeditados de las relaciones internacionales con el fin de contrarrestar la literatura internacional existente haciendo uso de las más destacadas obras occidentales...

<sup>50</sup> *Meshdunarodnaya Shizn*, Moscú, núm. 1, 1967.

Pues bien, veamos cómo los soviets enjuician sociológicamente el panorama internacional: las relaciones internacionales se han convertido en uno de los campos más importantes de la investigación científica<sup>51</sup>. Se observa un alza del papel de las relaciones internacionales en cuanto resultado lógico de la comunidad de pueblos. La actividad internacional de los Estados, de las naciones, de las clases, de los partidos e incluso de las personas privadas, ha adquirido una importancia y unos horizontes hasta ahora desconocidos. Han alterado profundamente el carácter de la vida internacional el progreso científico-técnico, el aumento del sentido de responsabilidad de las masas populares, las revoluciones sociales, la aparición y el desarrollo de los países socialistas, la desintegración del colonialismo y del imperialismo, la lucha ideológica y cultural, y otros factores... Los principios de la política exterior y de la diplomacia defendidos por la U. R. S. S. y otros Estados socialistas, y compartidos en gran parte por los nuevos Estados, ejercen una gran influencia transformadora sobre el conjunto de problemas en las actuales relaciones internacionales.

La complejidad de la vida internacional como consecuencia de las agresiones del imperialismo norteamericano... plantea con toda agudeza el problema de la necesidad de tomar medidas para defender a los pueblos ante la agresión imperialista, así como para resolver los problemas internacionales pendientes. Por ello importa proceder a un análisis sociológico de la situación señalada. La sociología se centra en el proceso social investigando sus leyes generales, instituciones, clases, sistemas y demás factores que influyen en las relaciones internacionales, factores tanto objetivos como subjetivos, no abandonando, claro está, el terreno del Derecho internacional, de la diplomacia, de la historia de las relaciones entre Estados, etc. ¿Por qué un estudio sociológico de las relaciones internacionales? La sociología refleja la enconada lucha ideológica, política y económica en la escena internacional, aunque el capitalismo va perdiendo poco a poco sus posiciones.

Existen sociólogos occidentales que admiten esta rama de la sociología; sin embargo, no llegan a ponerse de acuerdo sobre su objeto y problemática. No se ha elaborado todavía un concepto de la sociología de las relaciones internacionales y están ausentes, casi por completo, problemas como el crecimiento y consolidación de las fuerzas del socialismo, movimientos de liberación nacional, el ocaso del capitalismo, la coexistencia, etc. Sólo los especialistas soviéticos han realizado una gran labor (!) en este terreno. Por su iniciativa, el

<sup>51</sup> Alusión a las creaciones occidentales y casi concretamente a las norteamericanas.

VI Congreso Mundial de Sociología, celebrado en septiembre de 1966 en la ciudad francesa de Evian, incluiría esta cuestión en los principales temas a tratar.

¿Guerra o paz? Las actividades de las fuerzas imperialistas acarrearán serios peligros para el mundo, ya que éstas, basándose en las contradicciones proporcionadas por el pasado, arguyen que es inevitable una nueva guerra mundial. La Academia noruega de Ciencias hizo un estudio en que consta que desde el año 3600 a. de C. hasta ahora hubo 14.531 guerras de toda clase y que durante este período el mundo conoció tan sólo doscientos noventa y dos años de paz. Actualmente, los medios técnicos son aún más destructivos, y es ésta la razón por la cual es importante tomar medidas prácticas para evitar un nuevo conflicto mundial. Resulta ser mucho más difícil detener una guerra ya estallada que evitarla. Los sociólogos deberían centrar sus esfuerzos en la elaboración de una estrategia de paz y para prevenir las causas de un peligro bélico. Se trata de descubrir las fuentes sociales del peligro de guerra y poner de manifiesto el fondo de las fuerzas que tienden a consolidar la paz.

Teóricamente, todos los sociólogos están a favor de la paz. Pero si algunos especialistas occidentales se esforzaron en buscar caminos por los cuales el sociólogo puede contribuir a la humanidad con evitar una nueva conflagración, también es cierto que hay sociólogos occidentales que no quieren comprometerse en investigar las auténticas causas de la tensión internacional. Un análisis sociológico elemental demuestra que en los conflictos graves que existen actualmente pueden determinarse con facilidad las causas y los factores que concurren al dar lugar a los mismos. Como ejemplo, los americanos atacaron primero en el Vietnam del Sur, emprendiendo luego acciones agresivas contra el Vietnam del Norte. Además, utilizan medios técnicos y militares de aniquilación masiva, exterminan la población civil, destruyen puentes, escuelas, hospitales y viviendas. El sociólogo noruego I. Galtung intentó, por su parte, fundamentar la teoría según la cual las relaciones de la U. R. S. S. con sus aliados dentro del marco del Pacto de Varsovia deberían ser puestas al mismo nivel que las relaciones de los Estados Unidos con sus aliados dentro de la N. A. T. O.<sup>52</sup> Cuando Galtung caracteriza la N. A. T. O. como una estructura no oficial, no es difícil ponerle objeciones. Evidentemente conoce las experiencias de su propio país en el seno de la N. A. T. O.; sin embargo, esforzándose

---

<sup>52</sup> En el mencionado Congreso de Evian.

en formular las relaciones dentro de las alianzas militares, pretende trasplantar sus apreciaciones al Pacto de Varsovia, cuyas relaciones internas ya desconoce, y cuyos objetivos deja caer en olvido voluntaria o involuntariamente. Porque todos saben que el Pacto de Varsovia es una alianza pura y simplemente defensiva entre Estados iguales en derechos y soberanía...

Después de este sondeo un poco vulgar, los soviets intentan entrar en el «análisis científico de un conflicto internacional»—y vuelven, una vez más, al Congreso de Evian: Uno de los participantes observó, en una discusión, que la investigación del conflicto equivale ya de por sí a un conflicto. Porque la mayoría de los sociólogos burgueses al indagar la naturaleza del conflicto parte de factores subjetivos. Según los teóricos soviéticos, la investigación del conflicto internacional debería prever un estudio de los siguientes momentos fundamentales: a) determinación de la causa y del carácter del conflicto; b) localización de su naturaleza; c) representación de niveles de peligrosidad de una posible agudización del conflicto; d) investigación de los medios para evitar, o resolver, el conflicto. Claro está, no han de omitirse factores económicos, técnicos, demográficos, sociales, políticos, geográficos, militares, ideológicos o psicológicos. Sólo de esta manera será posible penetrar en los aspectos tanto objetivos como factores subjetivos del conflicto con el fin de elaborar métodos para un análisis lo suficientemente representativo de la opinión pública.

En cuanto a los métodos de una investigación sociológica del conflicto internacional, los especialistas soviéticos no vacilan en declarar, a título de infalibilidad, que los sociólogos marxistas parten de premisas teóricas elaboradas por el materialismo histórico al analizar las relaciones internacionales. Porque, insisten, para comprender el carácter de las mismas hay que conocer las condiciones de la vida material que entran en relaciones internacionales, el grado de formación económica y social, el nivel de desarrollo económico, técnico y científico, las situaciones económicas, políticas e ideológicas de las clases dominantes, la esencia de las relaciones entre diferentes clases existentes, entre grupos étnicos o raciales, las premisas ideológicas y psicológicas de los grupos sociales, las aptitudes personales, la cultura y el talento de los dirigentes, y también las formas y los métodos de formación de la opinión pública o de la voluntad popular. Sobre estos presupuestos, el sociólogo puede pronosticar...

Para concluir, los soviets evocan nuevamente sus proclamas ya clásicas: la política exterior de la U. R. S. S. es el reflejo de la objetividad científica y sus principios fundamentales habían sido elaborados por Lenin. Contienen un enfoque científico-marxista junto a los instrumentos de aplicación diplomática.

Por esta razón, en el último medio siglo la política exterior soviética ha logrado tan grandes éxitos prácticos y tan gran prestigio entre los pueblos. Esto es imposible en la política exterior burguesa, ya que carece de bases científicas...

Pero hay algo más: los soviets invitan a los sociólogos de los países occidentales a someterse a los criterios de los especialistas soviéticos, ya que a no ser así, se explicaría el difícil dilema de los sociólogos y otros especialistas en ciencias sociales—por ser atraídos por los círculos dirigentes de las potencias imperialistas a la investigación de las relaciones internacionales<sup>53</sup>. Por tanto, bajo la influencia de las recompensas materiales, de la propaganda y de otros factores similares, el sociólogo se aparta de la investigación objetivamente llevada a cabo dedicando toda su energía a justificar una política exterior reaccionaria y agresiva—. Algunos sociólogos occidentales se esforzaron en presentar sus construcciones metodológicas tratando de contraponer al marxismo una concepción ya muerta hace mucho tiempo, pero que sigue siendo muy popular en el Oeste, y que es la teoría del francés Durkheim de un movimiento desde la solidaridad mecánica hacia la solidaridad orgánica. Los soviéticos no pueden aceptar tales argumentaciones.

Aparte de ello, no habría que olvidar, según los soviets, que la posibilidad de investigaciones empíricas, y aun más la experimentación social, en el estudio de las relaciones internacionales es diferente de las posibilidades de indagar los problemas internos de un país. Una advertencia: los sociólogos soviéticos están llamados a realizar grandes esfuerzos en la investigación de esta importantísima rama de la actividad científica, porque en condiciones especialmente difíciles para la humanidad, la sociología ha de contribuir a resolver problemas pendientes dentro de las relaciones internacionales...

## 2. *Relaciones con EE. UU.*

Por razones del peligro que en sí engendra la carrera de armamentos nucleares, preocupa tanto al Kremlin como a Washington el problema de suspensión de fabricar nuevas armas atómicas. El origen de tales preocupaciones reside en el hecho de que los Estados Unidos consiguieron la primacía en cohetes balísticos (misiles) en una relación de cuatro a uno frente a la Unión Soviética. Sin embargo, los soviets desarrollaron cohetes antimisiles que, según los expertos en

---

<sup>53</sup> Después de los ciento cincuenta años de sociología occidental... (!).

la materia, hacen frustrar casi por completo los efectos del potencial ofensivo estadounidense. Las dos potencias se encuentran ante una terrible incógnita, ya que si los norteamericanos no pueden atacar con toda seguridad el territorio de la Unión Soviética, tampoco existen síntomas de un contraataque soviético infalible a los centros neurálgicos de los Estados Unidos. Ambos bandos corren el riesgo de ser destruidos mutuamente en una u otra forma. Así nace la base psicológica para dialogar.

Se trata más bien de una maniobra que de la buena voluntad. Es la necesidad de dialogar, y si es posible ponerse de acuerdo. Imperan las fuerzas de la naturaleza y de la ciencia. Los Estados Unidos toman la iniciativa y después de unos sondeos y conversaciones preliminares los soviets aceptan la invitación norteamericana a tomar medidas conjuntas para contrarrestar los posibles efectos de la carrera de armamentos nucleares. El 10 de enero de 1967, el presidente Johnson declara en su mensaje sobre el estado de la Unión que «los dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética tienen la obligación de frenar la carrera de armamentos, ya que ésta impone a sus dos pueblos y a toda la humanidad un derroche enorme de recursos sin que se consiga, para ninguno de los dos bandos, mayor seguridad...»<sup>54</sup>.

Nos encontramos ante una «fraternización calculada» americano-soviética, y en cierto sentido Washington tan sólo responde a la táctica que a raíz de la Segunda Guerra Mundial pusieron en marcha los soviets, especialmente en Potsdam, agosto de 1945, frente a las potencias occidentales.

Los Estados Unidos están comprometidos en Vietnam y la Unión Soviética está envuelta en una serie de problemas que constituyen el conflicto con Pekín y la descomposición general del comunismo mundial. Es un argumento más para que las dos potencias se pongan de acuerdo al menos en lo sustancial en sus respectivas relaciones. Lo cierto es que la solución de los problemas que subyacen en el fondo de estas relaciones continúa pendiente de los acontecimientos futuros: Sureste asiático, desarme general y completo, reunificación de Alemania, liberación de los pueblos de la Europa Oriental, ayuda al mundo en desarrollo, elevación del nivel de vida en general y la futura confrontación ideológica entre Este y Oeste. El caso de Vietnam no es sino un tanteo de opiniones y posibilidades para indagar los siguientes medios de mantener la

---

<sup>54</sup> JACQUET-FRANCILLON, Jacques: «Partie décisive pour Johnson», en *Le Figaro*, el 23 de enero de 1967.

paz en el mundo. En este sentido, tanto Washington como Moscú guardan sus cartas de contrataque o incluso iniciativas positivas.

Esta actitud queda reflejada también posteriormente, y a pesar de ciertas reservas de parte de los soviets, los americanos se muestran optimistas<sup>55</sup>. El optimismo quedó confirmado por los propios soviets, ya que según *Pravda*<sup>56</sup>, la U. R. S. S. estaría dispuesta a negociar un acuerdo sobre la defensa antibalística, refiriéndose a las declaraciones del jefe del Gobierno soviético, Kosiguin, hechas en Londres con motivo de su visita a Gran Bretaña. Con ello, los soviets pretendían neutralizar los efectos negativos de las declaraciones de Kosiguin puestas de relieve en la capital británica en su conferencia de prensa en relación con el problema de los cohetes antiohetes.

Durante los días siguientes se aclara el asunto casi por completo y se llega a saber que los Gobiernos americano y soviético se oponían, en un principio, pero que, al fin y al cabo, fueron obligados a aceptar los hechos bajo la presión de los técnicos militares..., porque el arma misil antimisil «resulta ser demasiado cara», y a pesar de eso, no garantiza la seguridad de las respectivas poblaciones<sup>57</sup>. Porque mientras existan armas balísticas, debe haber también antibalísticas. Ha vencido la dialéctica..., sin convencer a nadie totalmente, según se desprende de las declaraciones de los mariscales soviéticos Grechko y Chui-kov, con motivo del 49 aniversario del ejército soviético, admitiendo que la defensa antibalística de la U. R. S. S. no es total<sup>58</sup>. Viene manifestándose un determinado realismo entre los círculos militares soviéticos, por la sencilla razón de que en un posible conflicto armado chino-soviético podrían llegar a destruir una parte de centros vitales de la Unión Soviética cohetes de mediano alcance chino-comunistas. Ya sabemos que los dirigentes chinos admiten tal conflicto. Porque el mariscal Chen Yi, ministro de la defensa de Pekín, no tuvo ningún inconveniente en pronunciarse en tal sentido días atrás. Los soviets tienen, todavía siempre, en cuenta la importancia del hombre en un conflicto armado, y es interesante comprobar que también los comunistas chinos.

En resumen, nada concreto tampoco definitivo se ha conseguido al respecto y el problema queda pendiente del desarrollo de los próximos acontecimientos político-internacionales promovidos, esto sí, por estas dos potencias mundiales.

<sup>55</sup> *The Times*, Londres, del 24 de enero o del 31 (KENNAN prevé un mejoramiento de relaciones sovieto-americanas). También *The New York Times* del 6 de febrero de 1967.

<sup>56</sup> Véase *Le Monde* del 17 de febrero de 1967; *Reuter*, del 16 de febrero, desde Moscú.

<sup>57</sup> MERRY, Pierre, en *L'Aurore*, el 22 de febrero de 1967.

<sup>58</sup> SIMÓN, S., en *Le Figaro* del 23 de febrero de 1967.

En todo caso, hay que decir, los chinos consideran—y seguirán considerando— las actuales relaciones, contactos, negociaciones y posibles acuerdos, como una expresión de la «conspiración imperialista sovieto-americana». Los soviets, por su parte, no quieren precipitarse, precisamente porque la cuestión en estudio salió por iniciativa norteamericana.

### 3. *La defensa antibalística y el problema de la no utilización del espacio para fines militares.*

El 27 de enero de 1967 se firmó, en Moscú, un tratado de no utilización del espacio para fines militares en concurrencia de la Unión Soviética, de los Estados Unidos y de Gran Bretaña, correspondiendo su firma más o menos al deseo de Washington de no proliferación nuclear. Se relaciona, directamente, con la cuestión de la defensa antibalística. Sólo que si en el primer caso las perspectivas de un acuerdo son escasas, en el segundo no serán, ni mucho menos, más grandes.

Los soviéticos conciben la proposición de Johnson de llegar a un acuerdo sobre el sistema de armas cohetes y anticohetes como—tan sólo—posible dentro de un acuerdo más general sobre el desarme, tratándose de armas tanto ofensivas como defensivas. Porque planteado así el problema, podrían abrirse caminos nuevos para unas negociaciones a largo plazo, dentro de las cuales cabría determinar y fijar los límites de relaciones entre el Este y el Oeste. Este modo de pensar responde perfectamente a la mentalidad y a la tradición rusa y soviética, ello, según vimos repetidas veces en los capítulos anteriores, porque los rusos «nunca atacan, nunca amenazan a nadie, a ningún pueblo o Estado...»—ellos, tan sólo, se defienden, y como ejemplos bien sirven los casos de la Segunda Guerra Mundial—ante los invasores germanos. Pero la superioridad norteamericana en toda clase de armas nucleares, sea en proporción de cuatro o tres a uno, sigue pesando mucho entre los estrategas soviéticos. Por consiguiente, también la conclusión de un tratado de no proliferación nuclear, sobre todo desde el punto de vista de su escalada diplomática, no es asunto fácil<sup>59</sup>. Podrían perjudicarse no solamente los intereses de la Unión Soviética con acuerdos precipitados, sino también los del comunismo internacional.

<sup>59</sup> *Le Monde*, el 19 de febrero de 1967, de H. PEIRRE y J. SCHWOEBEL.

El nuevo acuerdo entre las tres principales potencias atómicas prevé la prohibición del uso de armas nucleares en el espacio, y bien se puede decir que es la primera intervención de estas potencias dentro del programa de un control de armamentos entre Este y Oeste..., después de la firma del tratado de Moscú de 1963. Ya el 7 de mayo de 1966 el presidente de los Estados Unidos invitó a la Unión Soviética y otros países comprometidos en programas espaciales a firmar un tratado en que se prohibiría toda clase de actividad militar en torno a la Luna. Al mismo tiempo se prohibiría a todas las naciones proclamar su soberanía sobre este planeta. Entonces el representante de los Estados Unidos en la O. N. U., Arthur Goldberg, fue encargado de organizar negociaciones sobre la cuestión planteada dentro del Comité de los 28 miembros de la O. N. U. sobre el espacio. La U. R. S. S. acogió favorablemente la proposición americana sugiriendo, a su vez, la extensión del campo de aplicación de tal tratado al espacio extraatmosférico. El problema consistía en encontrar una fórmula satisfactoria para concertar un acuerdo; las discusiones que se entablaron en el seno del Subcomité jurídico del Comité en cuestión, durante los meses de julio y agosto, se centraban precisamente en este aspecto. El 8 de diciembre se llega a un acuerdo en forma de proyecto, y, finalmente, el 19 del mismo mes la Asamblea General aprueba, unánimemente, los términos definitivos del tratado.

¿Cuáles son las *disposiciones*?

1. La exploración y la utilización del espacio extraatmosférico, incluyendo a la Luna y otros cuerpos celestes, deben servir al bien de toda la humanidad.
2. Cada Estado dispone de igualdad de derechos a la exploración, al uso y al libre acceso en todo lo concerniente al espacio extraatmosférico y a todos los cuerpos celestes.
3. Ningún Estado podrá reivindicar para sí el derecho de soberanía, ello sobre ningún sector espacial.
4. La investigación científica ha de ser libre. Para este fin ha de ser asegurada la cooperación internacional.
5. La Luna y los demás cuerpos celestes deben ser destinados a fines exclusivamente pacíficos.

6. Ningún arma de destrucción masiva puede ser puesta en órbita.
- 7 Para hacer constar la utilización pacífica de la Luna y de otros cuerpos celestes, es garantizado el libre acceso a toda clase de instalaciones, estaciones, equipajes y vehículos espaciales que se encuentren en dichos cuerpos celestes, y en virtud de la seguridad ha de ser avisada toda visita.
- 8 Cada Estado que desarrolle actividades en y sobre un cuerpo celeste, proporcionará al Secretario general de las Naciones Unidas informaciones lo más completas posible que se refieran a la marcha y al lugar de tales actividades.

Ahora bien, parece que los dos últimos puntos han suscitado objeciones durante los trabajos del Comité ya mencionado. En efecto, mientras que los Estados Unidos abogaban por una libertad de inspección total y completa de las instalaciones, estaciones y vehículos espaciales, la U. R. S. S. supeditaba tal libertad al consentimiento del Estado interesado y a la reciprocidad<sup>60</sup>. Además, es difícil creer que la Unión Soviética estuviera dispuesta a aceptar el principio de la información obligatoria, correcta y libre, principio defendido por los EE. UU., dando con ello lugar a un compromiso entre lo obligatorio y lo voluntario, lo cual quiere decir que sí estas informaciones serán facilitadas...

El tratado ha sido firmado en presencia de A. Kosiguin, jefe del Gobierno soviético; A. Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética; Ll. Thompson, embajador de los EE. UU., y Sir Gr. Harrisson, embajador de Gran Bretaña, en el mismo Palacio<sup>61</sup> que el de 1963. Al mismo tiempo, la firma tuvo lugar en Washington y Londres, simultáneamente<sup>62</sup>. No sería el único documento firmado sobre este asunto, sin embargo, Francia no lo firmó, por «ciertas razones de ambigüedad e imprecisiones de carácter jurídico».

La reacción mundial era favorable al tratado, y ya en el mismo día se contaba con 22 naciones dispuestas a adherirse, incluyendo a la República Federal de Alemania y la llamada República Democrática Alemana. La República fran-

<sup>60</sup> MORAND, CH.: «La conquête de l'espace codifiée», en *Journal de Genève* del 28 de enero de 1967.

<sup>61</sup> De Spiridorov.

<sup>62</sup> *Le Figaro*, el 28 de enero de 1967.

cesa queda, por consiguiente, fuera de las obligaciones estipuladas—por razones bien determinadas en virtud de su «soberanía» (especial) frente a todos los países del mundo—. Las tres potencias signatarias figuran, por tanto, como depositarios y disponen de los medios de ratificación. El 29 de enero de 1967 eran ya 25 los países adheridos: 1. Bulgaria; 2. Méjico; 3. Alemania Oriental; 4. La R. A. U. (Egipto); 5. Polonia; 6 Checoslovaquia; 7. Italia; 8. Rumania; 9. Turquía; 10. Hungría; 11. Mongolia; 12. Sierra Leone; 13. Finlandia; 14. El Japón; 15. Islandia; 16. Dinamarca; 17. Bélgica; 18. Nueva Zelanda; 19. Suecia; 20. Yugoslavia; 21. Canadá; 22. Israel; 23. Luxemburgo; 24. Alemania Occidental; 25, Suiza <sup>63</sup>. Es de suponer que la China comunista tampoco se adhiera. Un día más tarde eran ya 60 países que aprobaban las estipulaciones concertadas <sup>64</sup>. Después de su rebeldía antinorteamericana, puede parecer lógica la exclusión de Francia de la firma del mismo; sin embargo, también es posible que precisamente por esta razón París no pretenda, al menos por el momento, adherirse a él.

Mencionamos la China comunista. Pekín, para ser exactos, caracteriza este tratado como colaboración de los revisionistas soviéticos con el imperialismo estadounidense <sup>65</sup>. Es decir, la naturaleza del tratado es, según los chinos, contrarrevolucionaria.

La espontaneidad para con la adhesión al tratado sobre el uso pacífico del espacio parece responder a los naturales deseos de todos los pueblos de vivir en paz. Completamente lógico, sólo que no olvidemos que sus consecuencias pueden investir otro significado del que se le había atribuido de buena o mala fe. Nos referimos a las posibles (seguras) maniobras soviéticas en caso de verse perjudicada de una u otra manera la Unión Soviética. No es perdonable la postura negativa de Francia, pero tampoco será condenable..., a largo plazo. En cierto sentido, los franceses conocen bastante mejor la mentalidad rusa y ruso-soviética que otros pueblos, ya que cuentan con más de cien años de tradición en cuanto al interés por «ese mundo eslavo»..., que tantos dolores de cabeza proporciona al mundo, sin saber con exactitud de qué se trata. Lo cierto es que la actitud político-exterior soviética cambia de formas y métodos debido al dinamismo dialéctico en que se basa la existencia de la Unión Sovié-

<sup>63</sup> *L'Aurore*, el 29 de enero de 1967.

<sup>64</sup> SCHWOEBEL, J., en *Le Monde*, el 30 de enero de 1967.

<sup>65</sup> *NZZ*, el 30 de enero de 1967; *AFP*, desde Moscú, el 29 de enero de 1967, refiriéndose a un comentario de la Agencia «Nueva China».

tica de estos primeros cincuenta años de la construcción del «socialismo y del comunismo», primero en un solo país <sup>66</sup>, y luego en los países «voluntariamente» incorporados al sistema ruso-soviético <sup>67</sup>, en «defensa» de los valores humanos y en virtud de las leyes históricas proporcionadas «científica e infaliblemente» por el materialismo dialéctico. Ya lo hemos comprobado a lo largo de los capítulos anteriores..., aunque tengamos que reconocer que cada día sabemos más de lo que es lo soviético... Por ello es necesario seguir observando muy de cerca la política ruso-soviética, tanto interior como exterior.

#### 4. *El desarme y el problema de la no proliferación nuclear.*

El problema del desarme se plantea al mundo desde la Primera Guerra Mundial, primero dentro de la Sociedad de Naciones, de Ginebra, luego dentro de la O. N. U., y especialmente entre los muros del Palacio de las Naciones ginebrino. Sin embargo, nunca se llegó al desarme, hasta el punto de poder afirmar que si el estallido de la Segunda Guerra Mundial tuvo su origen en los Tratados de Paz de Versalles, Saint Germain, etc., también es lícito admitir que la S. de N. no hizo sino acelerar el proceso de preparación bélica por su irrealismo en la persecución de los fines humanitarios. Este hecho resuscitará el problema del desarme en la segunda postguerra, pero tampoco la O. N. U. es capaz de encontrar soluciones adecuadas. Será por esta razón que las dos primeras potencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, entraran en negociaciones bilaterales a fin de proceder a un arreglo de las cuestiones pendientes y agudizadas por la presencia de la fuerza nuclear de destrucción masiva.

Actualmente, el «Club atómico» cuenta con cinco países: los EE.UU., la U. R. S. S., Gran Bretaña, Francia y la China comunista. Las negociaciones sobre el desarme, tal como se manifiestan ahora, empezaron hace más de cinco años. El 20 de diciembre de 1961, la Asamblea General de la O. N. U. adoptó una resolución, en virtud de la cual se reunirían, por primera vez, el 14-15 de marzo de 1962, en la sede europea de la O. N. U., en el Palacio de las Naciones,

<sup>66</sup> STALIN.

<sup>67</sup> Otra vez STALIN.

representantes de los Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, Etiopía, Brasil, Birmania, La Unión India, Canadá, Méjico, Nigeria, la República Árabe Unida, Suecia, Polonia, Rumanía, Bulgaria y Checoslovaquia. Formalmente, la República francesa forma parte de este «Comité de los Dieciocho para el desarme»; sin embargo, nunca se veía a sus representantes en virtud del argumento de «su soberanía y seguridad nacionales». Tampoco participa la China comunista, a pesar de ser siempre invitada, porque Pekín persiste en sus exigencias utópicas de un desarme total y auténticamente mundial. Las dos Alemanias están representadas por observadores. Cabe hablar, por tanto, de un Comité de los Diecisiete.

Dicho Comité interrumpió sus trabajos sobre el desarme el 25 de agosto de 1966, sin llegar a ninguna clase de resultados positivos sobre el problema planteado. Pero a la hora presente hay que decir que si el 21 de febrero de 1967 viene a reunirse otra vez, al menos es de esperar que las negociaciones, por muy prolongadas que fueren, no se han interrumpido. Dentro de este Comité, los EE. UU. y la U. R. S. S. suelen negociar bilateralmente, y bien podría decirse que el Tratado de Moscú, de 5 de agosto de 1963, relativo a la prohibición parcial de pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio y bajo el agua, o el de 27 de enero de 1967, sobre la utilización pacífica del espacio y de los cuerpos celestes, es obra de tales negociaciones americano-soviéticas. No obstante, parece ejercer una considerable influencia la presión que les viene a las grandes potencias por parte de los países neutrales y recién independizados del «Tercer Mundo», miembros del Comité y participantes en la conferencia. Por ello se puede hablar de una situación completamente nueva en Ginebra<sup>68</sup>. Esta situación se caracterizaría por un ambiente de optimismo y esperanza. Porque el problema de la no diseminación de armas nucleares cuenta ya, incluso, con un proyecto de tratado elaborado por los expertos americanos y soviéticos.

Según el «Frankfurter Allgemeine Zeitung»<sup>69</sup>, Washington y Moscú prepararon, el 4 de enero de 1967, un texto de proyecto de un tratado de no proliferación nuclear, y consta de siete artículos:

Art. I. Cada potencia nuclear, signataria del tratado, se compromete en no facilitar, directa o indirectamente, a ningún destinatario, armas

<sup>68</sup> *Le Monde*, el 22 de febrero de 1967.

<sup>69</sup> *Ibid.* del 21 de febrero de 1967.

atómicas o cualquier otro explosivo nuclear, o el control de armas nucleares, tampoco de otra clase de explosivos de la misma naturaleza, ni ayudar, ni promover, ni incitar, de ninguna manera, a un país no poseedor de armas atómicas, o a que se las procure cualquiera que fuere su especie.

- Art. II. Cada país, que no dispone de armas atómicas y es signatario del tratado, se compromete en no aceptar, directa o indirectamente, de ningún proveedor, armas atómicas u otra clase de explosivos nucleares; tampoco el control de tales armas o materias explosivas, fabricar o proveerse de las mismas, investigar o aceptar una ayuda para su fabricación.
- Art. III. Se evoca el principio de utilización de la energía atómica para fines pacíficos, pero sin ser redactado definitivamente. Este artículo prevé un control riguroso de la utilización de la misma para fines en cuestión en los países no nucleares mediante la agencia atómica internacional, que tiene su sede en la capital austriaca, Viena, y la cual estaría encargada de distribuir las materias de esta naturaleza.
- Art. IV. Cualquier parte contratante puede proponer modificaciones al presente tratado. El texto de cada proposición ha de ser comunicado a las potencias depositarias, que a su vez lo facilitarán a las demás partes contratantes. Si la tercera parte, o la mayoría de los países contratantes lo solicitaran, las potencias depositarias convocarán una conferencia de todas las partes contratantes con el fin de examinar la proposición hecha...
- Art. V. Este tratado queda abierto a la adhesión de todos los Estados. No obstante, los Estados, o el Estado, que no hubieran firmado el presente tratado antes de entrar en vigor, lo pueden hacer en cualquier momento, según se indica en este artículo. Siguen detalles sobre las formalidades de ratificación.
- Art. VI. El presente tratado es de duración ilimitada. En virtud del ejercicio de su soberanía nacional, cada parte tiene el derecho de retirarse, si así lo estima..., si acontecimientos excepcionales ponen en peligro su interés nacional supremo. Avisará tres meses antes de su retirada

a las demás partes contratantes. Esta condición es idéntica a la del artículo 4 del Tratado de Moscú de 1963.

Art. VII. Referencia a la identidad de textos inglés, ruso, francés, español y chino.

Los trabajos y los contactos bilaterales ruso-americanos dentro de la O. N. U. o dentro de sus más importantes organismos obedecen a ciertos criterios de la política exterior soviética en consecución de sus fines políticos y económicos. La ofensiva que en 1966 lanzó el Kremlin bajo el lema de «seguridad europea» responde a la necesidad de contrarrestar los efectos del cisma intercomunista con una táctica que pudiera conducir a la descomposición total de la alianza atlántica, sin perder de vista, dentro de lo posible, el fortalecimiento del Pacto de Varsovia, o al menos el control sobre el mismo. Económicamente, la Comunidad Económica Europea bien podría experimentar el mismo proceso. En el primer caso, un entendimiento directo con Washington y Londres podría privar a la N. A. T. O. de su razón de ser. En el segundo, la intensificación de lazos económicos y técnicos con Francia, Italia y Gran Bretaña debilitaría, tarde o temprano, el sistema de integración europea, para que más tarde los soviets tuvieran la oportunidad de presentarse con nuevos proyectos de integración económica y política paneuropea. En tal caso, la U. R. S. S. dispondría de toda clase de medios para alejar a los EE. UU. del viejo continente, sustituyéndolos pacíficamente, y no hay que descartar la posibilidad de hacerlo incluso en forma de un convenio con el Gobierno estadounidense. Quizá esta era la razón de por qué el difunto ex canciller alemán, Konrad Adenauer, evocara, con motivo de su visita a Madrid, en febrero del presente año, la necesidad de una unidad europea frente al coloso soviético.

El problema de la no proliferación de armas nucleares, tal como lo plantean Moscú y Washington, puede ser considerado como discriminatorio y únicamente como bi-unilateral por parte de las primeras dos potencias mundiales. El asunto no es tan sencillo, ni mucho menos, ya que la República Federal de Alemania, Italia o cualquier otro país occidental o neutral se verían obligados a ser sujetos pasivos en las relaciones internacionales. No se trata tan sólo de obtener garantías en cuanto a la utilización pacífica de la energía nuclear, sino también de que, en efecto, el mundo estaría definitivamente dividido entre dos bloques:

1. Los Estados Unidos y la Unión Soviética.
2. Los demás países.

Se vislumbra con toda claridad la intención del Kremlin. Mientras tanto, Francia queda libre de todo control en este terreno. La China comunista seguiría el ejemplo francés. Bonn acaudilla, por tanto, a todos los países no nucleares. Su posición está motivada también por razones puramente económicas, ya que es imposible admitir que los Estados no nucleares dependan de las economías de las potencias nucleares<sup>70</sup>. Los países no nucleares no podrían desarrollar las investigaciones atómicas ni siquiera con fines pacíficos. Según los criterios jurídicos alemanes, la no proliferación atómica viola la naturaleza del Pacto del Atlántico Norte<sup>71</sup>. En un principio ningún país se opone a la no proliferación; sin embargo, exigen como contrapartida de parte de las potencias nucleares, al menos, un desarme parcial. Los temores son justificados y, por tanto, la oposición general en el mundo a un posible condominio ruso-americano completamente lógica<sup>72</sup>. El jefe de la Delegación soviética, en la conferencia del desarme de Ginebra, Alexei Roshchin, admite que «es prematuro hablar de las posibilidades de un tratado sobre la no proliferación de armas nucleares»<sup>73</sup>. Queda, en efecto, un camino largo por recorrer hasta que se llegue a concertar tal tratado.

#### IV

##### LA SEGURIDAD EUROPEA Y EL PROBLEMA ALEMÁN

Entre las tendencias actuales destaca la occidental que insiste en la necesidad de una unidad económica y política de Europa. Simultáneamente, sería conveniente mejorar las relaciones con el Este. La U. R. S. S., por su parte,

---

<sup>70</sup> KISTLER, Eric: *Opposition croissante à Bonn*, en *Journal de Genève*, el 21 de febrero de 1967. También *Le Monde*, el 22 de febrero de 1967.

<sup>71</sup> BRUNELLI, Vittorio, en *Corriere della Sera*, Milán, el 12 de febrero de 1967, también del 24 de febrero de 1967 y del 27 de febrero de 1967, de Augusto GUERRIERO.

<sup>72</sup> Por ejemplo, *Le Figaro*, del 28 de febrero y del 1 de marzo de 1967, de Raymond ARON; *FAZ*, el 24 de febrero de 1967, o *L'Aurore*, del 21 de febrero y 1 de marzo de 1967, de Pierre MERRY.

<sup>73</sup> *Le Monde*, el 17 de febrero de 1967.

teme hasta cierto punto esta apertura del Occidente hacia el bloque socialista, porque bien podría, entre otras cosas, ser obligada a renunciar un día a los aliados del Este europeo, en virtud del derecho de autodeterminación de los pueblos.

El Occidente inició dicha apertura hace tres años. La Unión Soviética reaccionó dos años más tarde con la contraofensiva, que conocemos ya bajo el lema de seguridad europea. Aunque no existen hechos nuevos en relación con lo que decimos en las páginas anteriores, evoquemos brevemente la postura oficial soviética, publicada en la *Pravda* moscovita<sup>74</sup> poco después de la reunión celebrada en la capital polaca, con asistencia de los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros del Pacto de Varsovia.

Según la costumbre soviética, es preciso acusar a alguien de provocar problemas, para que el Kremlin pueda acudir a la «solución» de los mismos con sus habituales propuestas de paz, felicidad, seguridad, respeto a la soberanía nacional, etc. Por razones de inestabilidad dentro de su propio marco, la U. R. S. S. hará todo lo posible para conservar la división de Europa y de Alemania.

La conferencia de Varsovia coincidió con la visita de A. N. Kosiguin a Gran Bretaña. Ultimamente se entablaron numerosos contactos y se celebraron muchas reuniones entre los dirigentes de los Estados socialistas y los gobernantes franceses, italianos y de otros países de la Europa occidental. El objetivo es presentar estos contactos como la expresión de la posibilidad de coexistencia pacífica. Es importante señalar el desarrollo favorable de las relaciones con Francia<sup>75</sup>, y este hecho sería de gran alcance para la seguridad europea. En cuanto a los EE. UU., su política constituye una amenaza directa e inmediata a la paz en Europa y en el mundo, aún más por disponer del apoyo militarista y revanchista de la República Federal de Alemania. El Gobierno de la «Gran coalición» continúa, en realidad, con la política de los Gobiernos anteriores: revisión de fronteras, no reconociendo la soberanía del régimen de Pankov e intento de conseguir accesos a armas atómicas. Las maniobras de Bonn serían desenmascaradas por el primer secretario del Partido Obrero Unido de Polonia, W. Gomulka, en un discurso que pronunció en la ciudad de Katowice durante la conferencia de Varsovia.

<sup>74</sup> Del 24 de febrero de 1967. Compruébese también *Le Figaro*, del 25 de febrero de 1967, de S. S.

<sup>75</sup> Aumenta la cooperación científica y económica, asimismo relaciones culturales. Véase *Le Figaro*, el 1 y el 6, también el 25 de febrero de 1967, o *NZZ* del 2 de febrero de 1967.

Ahora bien, los soviets no cesan en sus eternas repeticiones de que la seguridad europea cuenta con un factor importante, factor principal de la paz, que es la llamada República Democrática Alemana. Por estar dispuesta a normalizar sus relaciones con Bonn, a reconocer las fronteras existentes, a disminuir sus gastos militares y a renunciar a la posesión de armas nucleares. La argumentación soviética resulta ser radicalmente agresiva con sus propósitos de asegurar la paz en Europa defendiendo el *status quo* alemán y europeo de división.

### 1. *Podgorny en Italia.*

El presidente del Presidium del Soviet Supremo de la U. R. S. S. efectúa una visita oficial de una semana a la República de Italia<sup>76</sup>, siendo el primer jefe del Gobierno soviético que vino a este país. Así, Nikolai Podgorny devuelve la visita que en 1960 realizó el entonces presidente italiano a Moscú, Gronchi.

El ambiente creado en torno a esta visita ya antes de emprender Podgorny el vuelo desde Moscú a Roma indicaba que en el primer plano figurarían cuestiones económicas como objeto de las conversaciones oficiales con el presidente Saragat, jefe del Gobierno Moro, o ministro de Asuntos Exteriores, Fanfani. No obstante, tuvieron lugar conversaciones políticas a título de intercambio de opiniones, ya que la divergencia de puntos de vista entre ambos países no podía permitir un diálogo concreto sobre algún problema pendiente. Sólo que las conversaciones giraron en torno a la situación europea e internacional, dentro de las cuales los italianos procurarían descubrir las intenciones soviéticas respecto a su país.

La prensa soviética caracterizó el viaje como un éxito, y es de suponer que Moscú concede al papel italiano en su juego diplomático un lugar inmediato después de Francia. En todo caso, los soviets presentaron el viaje de Podgorny en términos mucho más plausibles que los italianos o la opinión pública occidental. La atención de la población soviética había de ser desviada de algunos sucesos que se están produciendo en relación con los escritores o artistas soviéticos; tampoco es preferible que se preocupe demasiado por la situación intercomunista.

---

<sup>76</sup> Del 24 al 31 de enero de 1967.

Los resultados concretos de la visita de Podgorny a Italia son, en efecto, de carácter económico y financiero. Las empresas italianas colaborarán en distintas ramas industriales de la U. R. S. S. La primacía corresponde a las empresas Fiat y Olivetti. Además, el proyecto de construcción de un oleoducto desde los Urales hasta Trieste constituiría una grandiosa obra que pudiera, muy fácilmente, tener repercusiones incluso de índole política, en un próximo futuro <sup>77</sup>, sobre las relaciones italo-soviéticas.

Políticamente, las conversaciones no abordaron el obstinado problema intercomunista; tampoco se habló de las relaciones entre el P. C. U. S. y el P. C. de Italia. La razón: el policentrismo en el comunismo mundial con raíces en los teóricos del comunismo italiano y que, aparte de eso, cuenta con ciertas simpatías en la Unión Soviética entre los círculos antipecus. Los intelectuales comunistas italianos son el motor que defiende la libertad intelectual, literaria y artística en la U. R. S. S.

En el séquito de Podgorny figuraban también los viceministros de Asuntos Exteriores: Kuznetsov y Kuzmin. Este hecho prueba que el Kremlin pretende entrar en una coexistencia positiva para la Unión Soviética con Italia, y siempre contra la unidad europea y contra la reunificación de Alemania. Hay que imponer ahora al mundo el problema de la seguridad europea, para no resolverlo más.

Antes de partir para Torino, Milán, Venecia, Nápoles y Taranto, Podgorny ofreció en Roma un almuerzo en honor del presidente Saragat, sugiriendo la celebración de una conferencia europea sobre los problemas de seguridad: en las condiciones actuales hay que tener en cuenta las realidades. Si la situación en Europa continúa suscitando una preocupación justificada entre los pueblos, uno de los motivos principales consiste en la existencia de dos Estados alemanes. Los actos agresivos y las intervenciones armadas... encontrarán una resistencia decidida de nuestra parte <sup>78</sup>. Ya antes intentó el jefe del Estado soviético difamar a la República Federal en el curso de una recepción que le fue ofrecida por el jefe del Estado italiano en la colina del Capitolio. Los soviets tienen prisa en ver al continente europeo bajo su control.

---

<sup>77</sup> *NZZ*, el 25 de enero de 1967.

<sup>78</sup> *Le Monde*, el 27 de enero, y *La Croix*, del 1 de febrero de 1967.

2. *En el Vaticano.*

El 30 de enero de 1967 tuvo lugar en el Vaticano una entrevista de Podgorny con el Papa Pablo VI. Es prácticamente todo lo que dijo la *Pravda* moscovita al día siguiente a sus lectores sobre el encuentro Papa-Podgorny. Otros órganos de la prensa soviética siguieron el ejemplo de la *Pravda*, y algunos ni siquiera se hicieron eco <sup>79</sup> de este acontecimiento, que tanto revuelo originaría entre la prensa occidental, por lo cual se caracterizaba como «acontecimiento sin precedentes» dicha entrevista <sup>80</sup>. Recordemos que la libertad religiosa no puede existir en un régimen comunista. La religión sigue siendo tan sólo un hecho sociológico, que ha de desaparecer, tarde o temprano, como cualquier otra institución social que pierde su razón de ser al remontarse una determinada etapa en el desarrollo económico y social.

El tema de las conversaciones era, sin duda alguna, la paz mundial y algunos problemas relativos a la situación del cristianismo dentro del bloque ruso-soviético. El Kremlin aprovecha la apertura de la Santa Sede para hacer uso de sus medios de propaganda entre las masas católicas de la Europa occidental, mediterránea y de América latina en el sentido de persuadirlas de que el comunismo no representa ningún peligro para los pueblos. La prensa occidental prestó en tal sentido grandes servicios al Kremlin.

\* \* \*

Terminada la estancia oficial del presidente del Presidium del Soviet Supremo en Italia, se dio a conocer que habían sido concertados dos convenios en el Quirinal. Uno de ellos se refiere a una nueva regulación de los derechos de las representaciones diplomáticas en ambos países; comprende un aumento de consulados italianos en la U. R. S. S. como consecuencia de que son cada vez más los turistas italianos que visitan al primer país socialista. Aparte de eso, hay que tener en cuenta la presencia de los técnicos italianos en la Unión Soviética. El segundo convenio prevé una coproducción cinematográfica.

<sup>79</sup> Por ejemplo, *Krasnaya Zvezda*.

<sup>80</sup> *L'Aurore*, por ejemplo, el 30 de enero de 1967.

En las conversaciones finales se abordaron, brevemente y una vez más, los problemas políticos: la función de las Naciones Unidas, el desarme y la no proliferación de armas nucleares, la distensión, la seguridad en el continente europeo, el conflicto de Vietnam y el sureste asiático.

Es dudoso el optimismo que sobre la visita de Podgorny al Vaticano manifiesta Georges Huber en *La Croix*<sup>81</sup>, a pesar de que el jefe soviético invitó a un representante de la Santa Sede a visitar la Unión Soviética<sup>82</sup>. Tampoco es probable un establecimiento próximo de relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el Kremlin.

### 3. Kosiguin en Gran Bretaña.

El primer ministro del Gobierno soviético, A. Kosiguin, llega a Londres para efectuar una visita oficial a Gran Bretaña de una semana, a partir del día 6 de febrero de 1967. Si la visita de Podgorny a Italia revestiría una cierta discreción política y económica, la presencia de Kosiguin en la capital británica hace pensar si el Kremlin esté, sinceramente, interesado en algún arreglo de los problemas que conciernen directamente a la existencia de los pueblos europeos. Porque si en el primer plano aparecen, una vez más, intereses económicos en las relaciones entre Moscú y Londres, también es innegable que con su propuesta de concluir un pacto de no agresión entre los dos países, es considerablemente más de lo que ofrecería Podgorny al Gobierno de Roma.

Gran Bretaña es una gran potencia nuclear, y, por tanto, su papel en la política internacional es valorado por los soviets como mucho más importante que el italiano. Sin embargo, también aquí el peso de la actitud soviética es el de descomponer la solidaridad europeo-occidental y atlántica en general. Los soviets no se comprometen, a pesar de tener una cuenta pendiente desde hace cincuenta años de carácter económico-internacional, ya que al llegar al poder en Rusia, los bolcheviques no reconocieron las deudas exteriores contraídas hasta entonces por el Gobierno zarista. En cambio, la Unión Soviética pretende obtener un crédito..., para que el capitalismo inglés contribuya a la construcción del socialismo y del comunismo ruso. Kosiguin hablará con el primer ministro británico, Wilson, sobre cualquier asunto considerado como benefi-

---

<sup>81</sup> Del 1 de febrero de 1967.

<sup>82</sup> *Diario da Manhã*, Lisboa, el 2 de febrero de 1967.

cioso para la U. R. S. S.; sin embargo, hará todo lo posible para evitar que Londres se declarara adversario de las propuestas soviéticas. No cabe duda de que los británicos siempre están dispuestos a dialogar, tratándose de asuntos comerciales. A pesar de su realismo, La función del interlocutor Wilson consistiría en presentar la política británica como intermediario entre Washington y Moscú.

Es casi seguro que el turismo diplomático de los principales dirigentes de la Unión Soviética por Italia y Gran Bretaña se deba a la idea que sostenemos anteriormente de que el C. C. del P. C. U. S. pretenda descomponer la unidad y la solidaridad occidental, atlántica y europea con el fin de constituirse en un árbitro del, en y sobre el viejo continente. Pero en el caso de los ingleses, tiene mucha importancia la carta que frente a los soviéticos puedan y deban presentar en forma de sus adelantos tecnológicos, sin comprometerse—o estar expuestos a acusaciones directas como los alemanes de la República Federal—para con adoptar, por decirlo así, medidas ni antisoviéticas ni antiamericanas. En el fondo, el fin de la visita de Kosiguin es la de neutralizar al Gobierno de Bonn y al mismo tiempo implantar en la opinión pública británica la convicción de que los dos países pueden coexistir y entenderse perfectamente en cuanto a los problemas fundamentales de sus relaciones recíprocas.

Los soviets se han convencido de que una política a largo plazo puede ser llevada a cabo con éxito sólo a través de adelantos técnicos y científicos de uso común. No sorprende, por tanto, que Kosinguin abogara en Londres por la puesta en práctica de los recursos industriales y científicos de todo el continente europeo, porque «los recursos naturales de Europa y de la U. R. S. S., dijo Kosiguin, son superiores a los de que disponen los EE. UU. ...». Por otra parte, el deseo de los rusos es de impedir que Gran Bretaña entrara en el Mercado Común Europeo, y el intento del ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Su Majestad, Brown, en persuadirlos que este asunto no constituye ningún peligro para el imperio soviético. Todo queda en sondeos. El ejemplo de la colaboración franco-soviética debería ser imitada por Gran Bretaña.

No sorprende, por consiguiente, que por esta misma razón, Kosiguin atacara duramente a Washington y Bonn, proponiendo a Londres un pacto de no agresión. Una proposición un tanto extraña en el momento actual de la situación internacional, pero sí lógica en cuanto al reajuste general de las fuerzas y reagrupaciones dentro de los sistemas de alianzas tanto en el Oeste como en el Este.

El primer ministro soviético hizo esta proposición ante los miembros de las dos cámaras del Parlamento británico<sup>83</sup> y aparte de una referencia a la guerra en Vietnam, sus declaraciones se centran en lo siguiente:

- La firma de un tratado de amistad, cooperación y no agresión entre Gran Bretaña y la Unión Soviética.

En caso de llevarse a cabo tal tratado, constituiría una pieza más de la política exterior soviética en la serie de tratados de la misma índole, concertados en el pasado y mediante los cuales más de cien millones de europeos habían sido incorporados al bloque ruso-soviético. «Siguiendo una política de la coexistencia pacífica, declaró Kosiguin, la Unión Soviética y Gran Bretaña pueden y deben vivir en paz, ser amigas y resolver por medio de negociaciones cualquier problema que pueda surgir.» Una sugerencia curiosa está lanzada por Kosiguin: disolver la N. A. T. O. y al Pacto de Varsovia..., pero no intentar contra el orden impuesto y mantenido contra la voluntad de los pueblos y de las naciones por el Kremlin en Europa..., lo que ya no dijo obedeciendo a su conciencia de comunista. Además, Kosiguin dio a entender que los pasos dados últimamente por el Kremlin en la escena internacional serán realizados a pesar de la oposición, venga de donde venga. Se refiere a la cooperación americano-soviética en la materia de misiles-antimisiles, desarme y la no proliferación nuclear. Por si fuera poco, el Mercado Común Europeo debería ser abierto a todos los países...; por tanto, también a la Unión Soviética y sus aliados. Este argumento pretende minimizar—o confirmar—la importancia del C. O. M. E. C. O. N.

Las críticas y las propuestas de Kosiguin no pudieron encontrar reacción positiva, ya que esta clase de declaraciones han sido hechas ante un fórum políticamente consciente y conocedor de la situación nacional e internacional. Cabe indicar que sólo la discreción británica salvó a Kosiguin de ser considerada su actitud como fracaso. Kosiguin no supo comprender, o ver, los límites entre los intereses comerciales y políticos de los ingleses. No obstante, los soviets creen que hay posibilidades para fomentar las relaciones sovieto-británicas<sup>84</sup>, reconociendo, implícitamente, que la visita de Kosiguin a Inglaterra no era inútil, pero sí con resultados poco convincentes.

<sup>83</sup> *L'Aurore*, el 10 de febrero; *FAZ*, el 10 y el 11 de febrero de 1967.

<sup>84</sup> *Pravda*, Moscú, el 12 de febrero de 1967.

En una declaración conjunta sobre las conversaciones entre Wilson y Kosiguin<sup>85</sup>, se recoge la siguiente problemática:

1. *Vietnam.*—Los dos Gobiernos deploran profundamente la continuación de la guerra... Mantendrán contactos y harán todo lo posible para solucionar este asunto por medio de negociaciones.

2. *Europa.*—Ambos Gobiernos están de acuerdo con la utilidad de convocar una conferencia sobre el problema de la seguridad europea y de la cooperación entre los países del viejo continente.

3. *Desarme.*—Los dos países desean llegar a un desarme general y completo, incluyendo el desarme nuclear y la prohibición de las armas atómicas, dentro de un sistema de control internacional...

4. *Relaciones entre Londres y Moscú.*—Reconociendo la importancia y la utilidad de contactos a nivel gubernamental, los dos jefes de Gobierno han decidido establecer una línea directa de comunicación... entre el Kremlin y el número 10 Downing Street. Wilson ha aceptado la invitación de efectuar una visita oficial a la U. R. S. S. dentro del plazo que será fijado posteriormente. El secretario de Estado en asuntos exteriores, Brown, irá a la Unión Soviética en visita oficial entre el 19 y el 25 de mayo de 1967.

5. *Conclusión de un tratado.*—El Gobierno británico ha acogido favorablemente la proposición soviética de concluir un tratado de amistad y cooperación pacífica entre los dos países.

6. Los dos Gobiernos están de acuerdo con que es necesario firmar un *tratado de no proliferación* de armas nucleares.

Esta declaración no significa, en realidad, lo que pretenderían los soviets. Entre otras cosas, no se insiste en un tratado de no agresión, pero hay que olvidar que Brown reconoce, implícitamente, las fronteras de Oder y Neisse. Hecho menos realista y menos razonable, siendo un caso lo suficientemente desorientador para no aceptarlo como tal.

En resumen, Wilson intentó persuadir a Kosiguin en relación con todos los problemas esenciales, pero éste se mostró inflexible, hasta el punto de supeditar

---

<sup>85</sup> *Ibid.*, el 14 de febrero de 1967.

la presencia norteamericana en Europa a la voluntad de los soviets, claro está, en relación con la llamada seguridad europea soviética.

Resultados positivos de la visita de Kosiguin a Gran Bretaña: relaciones económicas, concretamente comerciales, intercambio científico, tecnológico y cultural. Se prevén otros acuerdos bilaterales, y uno de ellos es el referente al intercambio cultural británico-soviético<sup>86</sup>, al que seguirían precisamente los indicados en primer lugar.

Kosiguin se mostró más agresivo de lo que pudiera esperarse de un jefe de Gobierno tan «humanitario» como pretende serlo el soviético. Konrad Adenauer no se equivocó al abogar, en Madrid y poco antes de su muerte, a favor de la unidad europea contra el imperialista coloso ruso-soviético. Ahí está el fondo del problema: la unidad europea presupone la seguridad de Europa, y la «seguridad europea», propugnada por los soviets, significaría la persistencia de división continental y occidental, asimismo—y por tanto—el abismo de la civilización occidental, por muy defectuosa que fuere... Porque la coexistencia pacífica, tal como la entienden los soviets y tal como consiguieron imponerla al resto del mundo, no responde sino al lema *divide et impera*...

#### 4. *El problema de Alemania.*

a) *La situación actual.*—Estriba en la decisión del Gobierno de la «Gran coalición», de Kiesinger y Brandt. En diciembre de 1966 tuvo lugar, en París, una reunión de la alianza atlántica y durante sus trabajos se fueron conociendo las nuevas líneas políticas del Oeste hacia el Este. Consisten en lanzar una ofensiva de distensión internacional con el centro en Bonn en forma de una normalización de sus relaciones con los Estados del Este europeo. El nuevo Gobierno federal se comprometió en colaborar activamente respondiendo, por tanto, también a los deseos de un gran sector de la opinión pública alemana, manifestada en este sentido desde 1965.

Durante veintidós años de división de Alemania, los soviets no cesaron en mantener y defender esta división con el argumento de que Alemania Occidental es el único obstáculo para la reunificación del país. Su postura quedaba justificada por la política anticomunista de la Alemania de Adenauer, según

---

<sup>86</sup> *Journal de Genève*, el 25 de febrero de 1967.

diferentes manifestaciones soviéticas a lo largo de dicho período. El actual Gobierno consideró entonces como oportuno el librar a los soviets de esta pesadilla abriendo sus puertas al Este de Europa, y ofreciéndose como un instrumento positivo en el proceso de distensión entre los dos grandes bloques. Cae la famosa doctrina Hallstein, que contribuyó al aislamiento del régimen comunista de Pankov, así como a la postura negativa de Bonn respecto a los países de la Europa Oriental. El objetivo de la apertura de la República Federal hacia el Este consiste, entre otras cosas, en evitar que la distensión entre Este y Oeste se haga a expensas de Alemania. Sin embargo, su presencia activa en el proceso de acercamiento mutuo entre el bloque soviético y atlántico impide a los soviets y sus aliados proseguir una política de propaganda en lugar de emprender pasos concretos para solucionar problemas que según el Kremlin siguen pendientes por culpa de Bonn. Ahora, cuando la República Federal accede a los deseos de la U. R. S. S., es el Gobierno soviético, quien no acepta la colaboración germana—por perder el argumento indicado, con que fundamentaba su política respecto a Alemania y Europa desde la Segunda Guerra Mundial—. Además, en el fondo de la actual estrategia política de Bonn subyace también la esperanza de una reunificación del país.

El problema de la reunificación de Alemania tiene su dueño en Moscú y, por consiguiente, poco pueden hacer en pro o en contra los Gobiernos de Pankov, Varsovia o Praga, tres centros principales de oposición a la solución del problema conforme al principio de autodeterminación. Moscú conoce las posturas de sus tres aliados, y también la de los demás. Necesariamente, la apertura germano-federal tuvo que provocar reacciones distintas entre los miembros del Pacto de Varsovia y del C. O. M. E. C. O. N., según se pudo comprobar con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bucarest y Bonn el 31 de enero de 1967<sup>87</sup>. Pankov ataca con violencia al ministro de Asuntos Exteriores rumano Manescu, estando respaldado, a continuación, por los polacos y los checos. Moscú, por su parte, mantiene una postura reservada, pero sin posibilidades de sostenerla al menos durante algún tiempo.

Los soviets y sus aliados supeditan los efectos de la contraofensiva germano-federal a la condición de ser reconocida, por el Gobierno de Bonn, la llamada República Democrática Alemana, condición que a su vez implica el reconocimiento de las fronteras de Oder y Neisse. Al mismo tiempo, Bonn debería

<sup>87</sup> NZZ, el 2 y el 5 de febrero; asimismo *Die Weltwoche*, el 3 de febrero de 1967.

renunciar a sus pretensiones de ser el único representante oficial de todo el pueblo alemán.

Ahora es el Gobierno comunista de Pankov quien intenta impedir a los países socialistas que reconozcan a la República Federal y establezcan relaciones diplomáticas con Bonn: se trata de la doctrina Hallstein, aplicada en el sentido contrario<sup>88</sup>; al menos hasta el punto en que la República Federal estuviera dispuesta a reconocer al régimen de Pankov como el segundo Estado alemán.

El establecimiento de relaciones diplomáticas, el aumento de las relaciones comerciales, culturales, científicas o técnicas, abre a la República Federal amplios horizontes de presión sobre los países del Este europeo para con buscar soluciones al problema alemán en su conjunto, a la reunificación y posible-mente al de la revisión de las fronteras con Polonia e incluso con Bohemia y Moravia. Ahí subyacen las razones de la reacción de Pankov, Varsovia, Praga, y finalmente del Kremlin.

b) *La reacción polaca.*—Durante su estancia en París—y más tarde en Londres—el ministro de Asuntos Exteriores polaco, A. Rapacki, precisaría la postura de su país frente al establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bonn y los países socialistas<sup>89</sup>: es un asunto de cada uno de los países socialistas. Cada país defiende su propia posición. En cuanto a Polonia, se trata de un problema particularmente importante y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Varsovia y Bonn puede ser concebido sólo en función de la actitud de la República Federal ante los tres problemas siguientes: 1. El problema de armas nucleares. 2. La postura de la R. F. A. frente a las fronteras, y especialmente en relación con la frontera polaco-alemana. 3. Los métodos de solución del problema alemán.

Rapacki no ha dicho nada nuevo, sin embargo, dado el momento de la situación creada por el Gobierno germano-federal entre los países socialistas; el fondo de estas declaraciones conduce a creer que Polonia no está a la altura de tomar decisiones por su propia cuenta y que teme los posibles efectos de la estrategia política de Bonn, que bien podrían significar un aislamiento político-internacional de Polonia. A este respecto, los polacos desconfían incluso del Kremlin. No obstante, en Londres, Rapacki prefiere destacar aún más el problema de la seguridad europea<sup>90</sup> con el fin de desacreditar la posición de

<sup>88</sup> *NZZ*, el 8 de enero de 1967, por F. L.

<sup>89</sup> *Le Monde*, el 30 de enero de 1967.

<sup>90</sup> *Le Figaro*, el 21 de febrero de 1967.

Bonn. En la cuestión de la línea Oder y Neisse, Rapacki no consiguió declaraciones favorables para su país ni de Wilson ni de Brown. Durante los días siguientes las reacciones entre los países socialistas se fueron apaciguando sin encontrar un fondo común de reflexión y examen objetivo de la situación alemana. Ello, a pesar de la formación de un triángulo antigermano-federal de Pankov-Varsovia-Praga y de la firma de un nuevo tratado, entre Polonia y Checoslovaquia <sup>91</sup>, de «amistad, colaboración y ayuda mutua» contra el revanchismo y la agresión de la República Federal.

c) *La postura soviética.*—Es favorable al régimen de Pankov, lanzando nuevos ataques contra la República Federal en forma de acusaciones de neonazismo, militarismo, revanchismo y extremismos <sup>92</sup>. Kiesinger, por su parte, rechazó las acusaciones soviéticas indicando que Moscú ha de tomar en serio la iniciativa del Gobierno federal en favor de la paz <sup>93</sup>. A pesar de ello, el Kremlin presiona en Praga y en Budapest en contra de Bonn.

Las causas de esta postura responden a la naturaleza de la política anti-alemana y antieuropea del Gobierno soviético. Sería peligroso respetar la soberanía de sus aliados, porque éstos, siguiendo el ejemplo de Rumania y Yugoslavia, podrían, en efecto, causar graves problemas al comunismo internacional con sus actitudes particulares dentro de la distensión propagada.

El pacto «tripartito» de Pankov-Varsovia-Praga, dentro del Pacto de Varsovia dirigido única y exclusivamente contra la República Federal, confirma las sospechas de que los soviets están a punto de ser víctima de su propio juego. Es imposible aceptar la suposición de que con ello el Kremlin pone—tan sólo—de relieve la «soberanía nacional» de estos tres Estados. Lo que sorprende es que los soviets no aceptan, ni siquiera hoy día, como criterio de realizar una política exterior conforme a los principios de la dignidad humana, de buena vecindad, e incluso—si se quiere—de coexistencia pacífica implantada precisamente por la Unión Soviética. La existencia de armas nucleares, al parecer, no constituye sino un medio más de entre los que dispone el Kremlin para intimidar a la humanidad en persecución de sus fines imperialistas.

En el fondo de su actitud, los soviets admiten su fracaso: las maniobras

<sup>91</sup> El 1 de marzo de 1967, en Varsovia.

<sup>92</sup> *Pravda*, Moscú, el 29 de enero, el 9 y el 24 de febrero, y *Krasnaya Zvezda*, el 7 de febrero de 1967.

<sup>93</sup> *FAZ*, el 31 de enero, o *NZZ*, el 10 de febrero de 1967.

de la política de Bonn respecto al Este son necesarias para el Gobierno de la República Federal, no en el sentido de disminuir la tensión o para fomentar relaciones internacionales, sino con el fin de ocultar la verdadera política que es la del revanchismo y del militarismo. Es suficiente emplear ciertos términos e interpretar ciertos actos en el sentido contrario y la «rectitud de la postura soviética» queda salvada.

La Alemania de Adenauer y Erhard practicaba una política «irrealista», según los soviets. Ahora, sin embargo, es otra vez «irrealista». Antes lo era por su anticomunismo, ahora lo es por su predisposición de vivir en paz con el comunismo. Queda, por tanto, sólo una alternativa: que la República Federal se comunistice según los planes de Ulbricht<sup>94</sup> y sobre la base de la reunificación propuesta por el Kremlin se convierta en un nuevo «aliado» de la Unión Soviética.

## V

### *El conflicto con Pekín*

Anteriormente ya nos referimos a las «tesis» que el C. C. del P. C. U. S. prepararía con motivo del cincuenta aniversario de existencia de la Unión Soviética. Su trayectoria resulta ser netamente antichina por condenar a todos aquellos que pretenden reemplazar al marxismo-leninismo por una «fraseología pseudorrevolucionaria»<sup>95</sup>. La Revolución de Octubre sirve a los soviets como instrumento de considerable eficacia para combatir el cisma chino y reafirmar, una vez más, que sólo ellos poseen la auténtica fuente de fidelidad al marxismo-leninismo y de interpretación de sus principios.

Lo que los chinos de Mao llaman revisionismo soviético, el Kremlin considera como base de su política, sobre todo exterior, porque «la U. R. S. S. practica una política exterior conforme a las aspiraciones vitales de los pueblos». Por esta razón, Moscú hace todo lo posible para reforzar la cohesión

---

<sup>94</sup> «Confederación» entre la RFA y la RDA. Véase *NZZ* del 3 de enero de 1967, publicando un programa de diez puntos propuesto por ULBRICHT el 1 de enero de 1967.

<sup>95</sup> PIERRE, H., en *Le Monde*, del 10 de enero de 1967.

del movimiento internacional obrero, apoya la lucha de los pueblos por su independencia nacional y económica, ayuda a los jóvenes Estados en vía de desarrollo, aplica los principios de coexistencia pacífica y lucha para evitar una nueva guerra mundial.

Otro de los argumentos antichinos es el de la construcción del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética como una parte integrante del proceso revolucionario mundial. Por tanto, se pretende reafirmar la posición clave y decisiva de Moscú para el movimiento mundial comunista.

La explosión de la «Revolución cultural proletaria» en China es objeto de constantes ataques soviéticos y de la creciente tensión en las relaciones con Pekín. En enero, Breshnev pone en marcha un movimiento viajero de los principales dirigentes soviéticos a través de la U. R. S. S. con el fin de adoctrinar a los miembros del Partido en el sentido antichino. Así, Kosiguin llega a Vladivostok y denuncia la «peligrosa política» de Mao<sup>96</sup>. La elección de esta ciudad, situada cerca de la frontera con China, da a entender que el jefe del Gobierno soviético vino no solamente para elevar la moral de las tropas en sus incidentes fronterizos con las tropas chinas, sino también para manifestar la decisión del Kremlin de no ceder ni un paso ante las pretensiones ideológicas o territoriales de Mao. En el mismo sentido ha de ser interpretada su breve estancia en la ciudad de Jabarovsk, tan sólo a 60 kilómetros de la frontera china<sup>97</sup>. A continuación se suceden toda una serie de incidentes con los diplomáticos soviéticos, manifestaciones antisoviéticas en Pekín y en la propia capital de la U. R. S. S., protestas y contraprotestas, dentro de las cuales se observan algunas medidas concretas para prevenir un posible ataque chino contra las fronteras siberianas. Los soviets refuerzan con nuevas fuerzas armadas los puntos fronterizos más estratégicos.

La *Pravda* moscovita<sup>98</sup> decide tomar, por orden del C. C. del P. C. U. S., una postura frente a la política «antisoviética de Mao y de su grupo»:

«Durante los últimos cincuenta años nuestro Partido y nuestro pueblo tuvieron que soportar duros ataques por parte de las fuerzas enemigas dirigidas contra el primer Estado socialista en la historia de la humanidad. Sin embargo, excluyendo el período de la guerra, período de la intervención armada directa

<sup>96</sup> *L'Aurore*, del 11 de enero de 1967.

<sup>97</sup> *Corriere della Sera*, el 13 de enero de 1967.

<sup>98</sup> Del 16 de febrero de 1967, recogemos en extracto.

contra la U. R. S. S., es posible decir que nunca se ha llevado a cabo contra la misma una campaña tan acérrima como la lanzada por el actual Gobierno de China. La tensión provocada por los partidarios y dirigentes del P. C. de China en las relaciones chino-soviéticas tiene, no obstante, su historia. Hemos seguido una política de normalización de las relaciones con China, propugnando un camino de amistad y cooperación, y en este sentido son innumerables las ofertas e iniciativas del C. C. del P. C. U. S. y del Gobierno soviético en relación con algunas medidas concretas para desarrollar la cooperación chino-soviética en los terrenos político y económico...

La paz y el acuerdo exigen buena voluntad de ambas partes. ¿Cuál ha sido la conducta de Mao y de su camarilla? Según se sabe, todas las propuestas nuestras fueron rechazadas, y ello cada vez con más violencia. Incluso en los casos en que el deber internacional y toda la lógica de los acontecimientos obligaban a dejar ciertas divergencias uniéndonos para realizar una acción en común contra el imperialismo, se ha desencadenado una lucha dentro del campo socialista y del movimiento comunista, con ataques dirigidos principalmente contra la Unión Soviética. El grupo de Mao se propuso realizar actos para hacer frustrar la política exterior soviética y de otros países socialistas. Ya ha pasado el tiempo en que la política del grupo de Mao podía ser calificada como expresión de divergencias ideológicas, pero este grupo no se limita a atacar la línea defendida por el P. C. U. S. y otros partidos hermanos, sino que ha declarado una guerra abierta en lo político a nuestro país, nuestro Partido y nuestro pueblo. A partir del XI Pleno del C. C. del P. C. de China pusieron en marcha también la llamada revolución cultural, con la cual la lucha entró en una nueva fase y muy peligrosa, sobre todo en estos últimos días.

Una de las actividades principales de la actitud antisoviética de los dirigentes chinos es la propaganda de calumnias. Esta desfigura con malicia todos los pasos dados por la política exterior soviética, emprendidos en virtud de los intereses de la paz y del socialismo. Además, se han lanzado por el camino de actividades y provocaciones antisoviéticas directas y el objeto de las mismas es la embajada soviética en Pekín. Incluso Moscú había sido elegida como centro de provocaciones antisoviéticas. Los hechos prueban que los protagonistas de la actual política china se han propuesto realizar actos de odio hacia la U. R. S. S. hasta el límite de provocar una ruptura en las relaciones entre los dos países. Sin embargo, eludiendo la responsabilidad por las consecuencias de este paso, no se deciden a obrar directamente, sino tan sólo tratando de

provocar a la U. R. S. S. con el fin de confundir la opinión pública internacional y al pueblo chino de que no es el grupo de Mao, sino la Unión Soviética, el culpable de la agudización de las relaciones chino-soviéticas.

Todo indica que en el fondo de esta actitud subsiste el nacionalismo de los maoistas. Lanzándose por el camino nacionalista de gran potencia, este grupo intentó con someter a sus intereses al campo socialista y al movimiento mundial revolucionario. Con ello pretendía imponerle su política que significa la ruptura con el marxismo-leninismo.

La gran autoridad internacional de nuestro Partido y su lucha continua por unas relaciones leninistas basadas en la igualdad y fraternidad dentro del movimiento comunista, han sido el obstáculo principal para los dirigentes chinos en persecución de sus objetivos de gran potencia. Es comprensible que, esforzándose en someter a otros países socialistas, a los partidos hermanos, así como a todo el movimiento revolucionario y de liberación nacional a sus intereses nacionalistas de gran potencia, los dirigentes chinos tratan, a toda costa, de comprometer a la Unión Soviética y a nuestro Partido leninista.

Tampoco da lugar a dudas el hecho de que una de las causas inmediatas de la política y de la propaganda antisoviéticas es el esfuerzo por desviar la atención del pueblo chino de las dificultades y escaseces que está sufriendo y de los enormes fracasos y errores de la política, tanto interior como exterior, de la República Popular de China... («política del gran salto adelante o comunas populares»). La historia del movimiento obrero prueba que los renegados del marxismo siempre odian la bandera que abandonan<sup>99</sup>. El grupo de Mao no es una excepción. Uno de los objetivos principales de la histeria anti-soviética es el de separar al pueblo chino del auténtico marxismo-leninismo y de la experiencia conseguida, hasta ahora, por el socialismo mundial. Esta experiencia resulta ser peligrosa para los dirigentes chinos, desgraciadamente no quieren verlo. Se trata de un aislacionismo voluntario, extendiendo sus actividades subversivas incluso a los nuevos países de Asia, Africa y América Latina. La China de Mao se ha convertido en un país sin encontrar el callejón de salida.

El odio hacia la Unión Soviética siempre fue el punto de partida común para todos los enemigos del socialismo. Por ello, no es casual que se haya despertado tanto interés por China en los círculos de la reacción imperialista.

---

<sup>99</sup> Referencia, sin duda alguna, a los socialistas de otros países, que rechazan la dictadura soviético-comunista.

## LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

Muchos hechos demuestran que propósitos parecidos encuentran eco positivo dentro del grupo de Mao. Desde hace algunos años se viene produciendo una reorientación de las relaciones económicas de China desde el campo socialista al capitalista. Los contactos políticos entre Pekín y las potencias imperialistas, incluyendo a los Estados Unidos, son cada vez más frecuentes y sistemáticos.

Lo más significativo de la actual política del grupo de Mao reside en los servicios que está prestando al imperialismo. Los imperialistas aprueban esta política por completo.

Los últimos acontecimientos han puesto de relieve la madurez política y la serenidad de nuestro Partido y de todo el pueblo soviético. Se trata de cualidades internacionales de nuestro pueblo que con dolor sigue el desarrollo de la situación china. Obstinado en su postura antisoviética, el grupo de Mao no hará sino acelerar su caída y demostrar cuál lejos ha llegado su degeneración política. Mao y su grupo son totalmente responsables ante el pueblo y los comunistas chinos, asimismo ante toda la humanidad del progreso, por las vergonzosas acciones de quebrantar la amistad entre los pueblos de China y de la Unión Soviética...»

La réplica soviética es, por consiguiente, normal dentro de los términos que le facilita el llamado marxismo-leninismo, acudiendo al realismo donde lo consideran los soviets oportuno, y a amenazas en el momento en que creen tener razón. Pero tampoco los chinos han ido demasiado lejos, ya que la segunda quincena del mes de febrero registra una cierta suavización en la tensión con Moscú, a pesar de haberse expresado el propio Mao de que no se excluye la posibilidad de un conflicto fronterizo con la U. R. S. S.<sup>100</sup>. Es un problema que no se resolverá en un futuro inmediato.

## LA GUERRA EN VIETNAM

El 27 de enero de 1967 el Ministerio de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S. entregó al embajador del Japón una nota en que se dice lo siguiente:

«El Gobierno soviético, en sus notas de 22 de marzo y 31 de agosto de 1965, asimismo de 17 de febrero de 1966, llamó la atención del Gobierno japonés sobre el hecho de utilizar el territorio, los recursos

---

<sup>100</sup> ROUSSEL, F., en *La Croix*, el 18 de febrero de 1967.

humanos y materiales de Japón para la agresión americana en Vietnam.

Los hechos demuestran que el Gobierno japonés no solamente evitó tomar medidas correspondientes, sino que, por el contrario, amplió la participación japonesa en las actividades agresivas de los americanos en Vietnam.

El territorio japonés es utilizado como una nueva base de tránsito por los Estados Unidos para los fines de la guerra en Vietnam. La industria militar japonesa cumple los encargos de fabricación y reparación del material bélico estadounidense que luego es empleado en Vietnam.

El hecho de prestar ayuda material a los Estados Unidos en su guerra agresiva ha sido reconocido por el propio ministro de Asuntos Exteriores de Japón, declarando el 31 de mayo de 1966 en el Parlamento que, puesto que las operaciones militares americanas en Vietnam "cooperan en virtud del mantenimiento de la paz y de la seguridad en el Extremo Oriente", el Japón está obligado a prestar a los EE. UU. ayuda en utilizar las bases americanas en el país, ello en virtud del tratado de seguridad nipo-americano.»

Además, el Gobierno japonés presta a los Estados Unidos una ayuda política y diplomática<sup>101</sup>. La postura japonesa y sus actividades no pueden sino agravar la situación en Asia.

A continuación, Kosiguin condena las acciones bélicas de los EE. UU. en Vietnam durante su estancia en Londres, pero insiste en la posibilidad de entrar en negociaciones si los americanos suspenden los bombardeos<sup>102</sup>. Y mientras que el general De Gaulle condena el «destestable conflicto» de Vietnam<sup>103</sup>, Johnson condiciona el cese de bombardeos a un gesto de reciprocidad de parte de Hanoi, pero lamenta que la buena voluntad de los soviets para acabar con el conflicto no encuentre eco en los círculos oficiales nordvietnamitas.

STEFAN GLEJDURA.

<sup>101</sup> En relación con una declaración del ministro japonés de Asuntos Exteriores hecha el 30 de junio de 1966. Según *Izvestia*, del 29 de enero de 1967.

<sup>102</sup> *Journal de Genève*, el 9 de febrero, y *L'Aurore*, el 10 de febrero de 1967.

<sup>103</sup> Probablemente con el intento de salvar la herencia francesa de Indochina.

*NOTAS*

